

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIOS DE LA SUSCRICION  
MADRID: Edición de la mañana... 1 Pta. Mes.  
PROVINCIALES Y PORTUGAL... 15 Ptas. Trimestre.  
EXTRANJERO... 25 Ptas. Trimestre.  
ULTRAMAR... 15 Ptas. Trimestre.  
Por menor, 5 céntimos ejemplar. Por mayor, 30 céntimos ejemplo.  
MADRID, Factor, núm. 7.

DIARIO POLITICO Y DE NOTICIAS  
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.  
Fundador: D. Manuel Maria de Santa Ana.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS  
UNA FRENTE LINEA  
Los anuncios de primera plana, reclamos, etc., financieros, referidos a Bancos y Sociedades, a precios convencionales. Se reciben en esta Administración, en la Sociedad General de Anuncios, en l'Agence Havas, 6, place de la Bourse (Paris), y en todas las agencias de publicidad.  
ADMINISTRACION, Factor, 7.

ANO XLVI. NUM. 13671

PRIMERA EDICION DE LA MAÑANA

Madrid Viernes 12 de Julio de 1895

PARA LOS SUSCRITORES DE MADRID

OFICINAS: FACTOR 7!

EL PAPEL DE ESTE PERIODICO PROCEDE DE LA PAPELERA ARAGONESA sociedad domiciliada en Zaragoza.

**NUEVA REBAJA**  
Caballo extranjero, cerrado, castaño oscuro. Se vendía antes en 400 pesetas; se da ahora en 300.  
Arlabán, S. cochera.

**HOTEL PALLARÉS, VITORIA**  
Servicio esmerado. Sitio céntrico. Carruajes. Baños en los jardines.

**VESTIDOS PARA VIAJE**  
De alpaca, hechura sustra, 30 pta. Batista, 20. Seta 6 cént. Lana, 40. Curo polvos, 20. Buzas, 6.—Rodríguez, Plaza del Angel, 6.

## LA DE SAN QUINTÍN

Seguros estamos de que las dos tercias partes de los lectores al pasar la vista por el anterior epígrafe, supondrán que vamos a ocuparnos en el drama famoso de Pérez Galdós. ¡Hasta el origen de la frase proverbial se borró de la memoria del pueblo!

Las glorias pasadas que dieron a España tanto renombre y de las cuales vivimos, se hallan tan amortiguadas en la mente de los nuestros, que no ha podido menos de llegarlos al alma el ver que los principales periódicos de París dedican estos días columnas, discursos y remembranzas a la derrota que sufrieron en la Campaña y ante los muros de San Quintín, mientras los españoles apenas se acuerdan de aquellos hechos heroicos de nuestros antepasados, y tal vez muchos solo saben de ellos cuando en una de esas excursiones baratas y domingueras, en tren de recreo al Escorial, oyen al indolente y rutinario *cicerone* que les dice:—Fundó Felipe II este santo monasterio para indemnizar al mártir San Lorenzo de haberle destruido una ermita cuando ganó a los franceses la plaza de San Quintín.

Verdad es que después de haber visto en el Arco de la Estrella de París los nombres de Bailén y de los Arapiles entre las victorias de los franceses, no nos sorprende que ahora celebren con una epopeya de la defensa nacional las jornadas memorables en que los ejércitos del rey católico acuchillaron, destrozaron y rindieron a la flor de la nobleza de Francia y a los mejores soldados que en una guerra injusta se oponían al poderío español.

Cáusanos pena comparar tiempos con tiempos, pero al menos así como el hijo de buena familia al sufrir la dura ley del infortunio, aunque sea por su propia culpa, toma alientos y se ennoblecen al recordar las proezas y virtudes de sus mayores, es natural, lógico y aun santo, que traigamos a la memoria lo que fuimos para purificarnos y penetrarnos de los altos deberes que nos impone aun en el medio actual histórico, la tradición de raza como la nuestra.

Cesarón los tiempos de las conquistas; otras leyes morales rigen ahora los destinos de la humanidad: pero el honor, la fe, la constancia, nos han quedado como preciada herencia, y sería crimen de lesa patria el oscurecerla, el olvidarla y el degenerar de ella.

Si los franceses están enalteciendo ahora

el decoro de su desastre, ¿es posible que España ahogue en el silencio la gloria de su triunfo?

Comemoraron ellos el arrojado temerario de Montmorency, el condestable, y la tenaz defensa de Coligni, el almirante. ¿Qué hemos de decir nosotros del rey Felipe, del duque de Saboya, de D. Fadrique Enriquez, del conde de Egmont, del capitán Cabrera de Córdoba, muerto en la brecha al clavar la bandera española? ¿Y qué de tantos valientes como hicieron allí morder el polvo al enemigo, y que redujeron a prisión a los caballeros más esforzados del ejército del cristianismo?

Solo para refrescar la memoria reproducimos algunas líneas de Luis Cabrera de Córdoba, hijo de uno de los héroes de San Quintín, y que como se verá por el estilo, se limitaba a referir los hechos lisos y llanamente, sin acudir a la exageración poética de la epopeya, porque la epopeya estaba en los hechos y no necesitaba de las palabras brillantes de la poesía:

«Esperaron bien el choque los escuadrones con que los desordenó y puso en fuga confusa (a los franceses), y siguiendo la victoria el conde (de Egmont), hiriendo, matando, prendiendo a muchos caballeros que iban a salvarse en un bosque, executando hasta una legua de la Fera, en cuatro horas alcanzó la victoria la caballería; porque la infantería llegó cuando estaba cierta y rotos los enemigos.

«Los de San Quintín no hicieron surtidillo a las trincheas, atentos al conflicto y al fin; y porque dexó el duque de Saboya en su contra a los condes de Meza, Xucenbourg, a Conrado Benberg con la gente de su cargo y a los ingleses. De los franceses murieron seis mil, de los de España ochenta, y entre ellos el conde de Espiegariberg, el conde de Ubaldez, Ludovico Brederode, el baron de Habrenovic, y fueron heridos el conde Pedro Hernesto de Manzielt en una pierna, Mos de Benemer en un brazo, y Mos de Mombre en un ojo.

«Fueron presos franceses dos mil de la nobleza y mil y doscientos hombres de armas, cuatro mil de todas suertes, todos los capitanes, lugartenientes, oficiales por la mayor parte, y cuatro de los principes que llaman de la sangre. Ganáronse cincuenta y dos banderas y dieciocho estandartes de hombres de armas, veinte cornetas de archeros y caballos ligeros, la artillería con trescientos carros de munición, el bagaje, gran número de caballos y armas. Fué preso el duque de Anguina, herido mortalmente, y Francisco, vizconde de Turayne, el conde de Villars, el hijo del señor de la Roca de Maine, los señores de Xaudenier, de Guerron, de Guillanes, de Plevot, de San Gelez, Ludovico de Borbon, príncipe de la Roca Surra, el de la Roca de Maine, el conde de Sanserra, el señor de Bordisoy, Fadrique Rosenbergl alemán, reyngrave general de los alemanes y su teniente, y Rois Perger su coronel, y Jorge, conde de Duesteburg, el señor de Memoransi, el duque de Mompesier mal herido en la cabeza, el duque de Longavilla, el de la Roca Fogan, el mariscal de San Andrés, el conde de Hernani, hermano del cardenal de París; Luis Gonzaga, hermano del duque de Mantua; el barón de Cortau, los señores de Many, Malmiot, Fumet, Re-

cen, Monsalez, Mamber, Arbogart, Bores, Esquerzomosi, Estré, de Augien, de Termes, de Tyali, de Lansac, de Sienny, Ambesay, Montorné, Morzany, Rocafort, Santeroni, Nembroy, Aaverarde, Tobarzani.

«El condestable general del ejército, combatiendo y ordenando su gente fué preso, y los señores de Mombarg y de Mern, sus hijos. A los alemanes se dió pasaporte jurando de no servir a los franceses en seis meses. El duque de Saboya, triunfando, volvió la gente a su primera ordenanza con los presos delante, mostrando con ellos clemencia y con los señores cortesía. Honró y curó al condestable en su tienda. Avisó al rey católico con caballero y carta con relación del buen suceso tenido en el día del mayor mártir español.

«He aquí otro fragmento de la toma de la ciudad escrito por el mismo autor:

«Dado fuego a las minas con razonable efecto y la señal para acometer, se dexó ir a la batería el maestre de campo, Cáceres, donde estaba el duque de Saboya, parte más fuerte, batida y asistida del Almirante intrépido y resuelto, y por las otras dos naciones muchos señores y caballeros desearon de señalarse en presencia de su Rey, especialmente don Juan Manrique de Lara, D. Juan de Zuñiga, D. Alvaro de Sande, D. Juan de Acuña Vela, D. Francisco de Alava, don Iñigo de Mendoza, D. Alonso Quijada, D. Rodrigo Manuel, Garcí Laso Portocarrero, D. Pedro de Granada Vengas, D. García de Granada.

«Duró el combate hora y media, defendiéndose los franceses con valor y coraje; mas cediendo su cansancio y su imposible al mayor número y esfuerzo de los españoles, fueron vencidos, entrando el primero y muriendo el capitán Luis Cabrera de Córdoba y su alferaz Juan Cabrera de Córdoba, su hijo, padre del autor, que superando la batería plantó su bandera, asistido gallarda y valerosamente de Juan Ruiz de Alarcón, natural de Ronda, y de Alonso de Vargas Barreda y de otros tres soldados de la compañía de Cáceres, naturales de Avila, los dos y de Ocaña el uno; y el Rey dió la compañía de su padre a Juan Cabrera, con que le sirvió hasta que se hizo la paz.

«Fué preso el Almirante y entró Navarrete la batería que defendía. Dandole y en hábito humilde huyó. Julián Romero aun peleaba, porque si bien era su arremetida la más llana, como la defensa con más y mejor gente el señor de San Remy que resistió hasta ser acometido por las espaldas, no la pudo entrar y cayó de lo alto de la muralla y se quebró una pierna. Muchos de los franceses desiguales en número y fortuna, el turbar la victoria, el manchar de sangre las calles y murallas procuraban, mas aunque los vencidos estén bravos, siempre su ánimo suele ser menor de lo que muestra, y ofreciéndose a los vencedores cayeron con heridas muertas, que tan honroso fin tuvieron.

«Fueron presos los señores de San Remy, Fornac, Haniel, Lagarda, Cucien, Molins, Rambollet, Brulet, Moamé, tres hijos de Condestable y los capitanes Britana, Lignerres, San Román, San Andrés y Sobiel y cuatrocientos hombres de armas y veintiseis piezas de artillería. Los soldados con furia mataban, aunque don Pedro de Padilla y D. Juan de Mendoza

con diligencia moderaban el rigor, y saquearon riqueza de toda la gente del contorno, que en plaza tan fuerte aseguraban.

«El Rey, sabiendo gobernaba la licencia de la victoria, la insolencia y crueldad, a sangre caliente entró en la ciudad y amparó las cosas sagradas, aplacó los españoles y alemanes alterados sobre diferencias en el saco.

«Las crueldades son diferentes como los deseos y leyes que les permiten las cosas a que se inclinan, y porque ninguno en tal tiempo se tiene por ilícita. Evitó el Rey las desórdenes, hizo matar el fuego, avisó las mujeres y niños a su voluntad con guardia de algunos señores para que no recibieran daño en el camino; usó con templanza de la victoria; habló magníficamente a los vencedores piadosamente a los vencidos, propios de tan gran monarca.

«El pánico en Francia fué tan grande después de esta victoria, que se creyó por todos que el ejército español iba a avanzar sobre la capital.

«Cuéntase que el emperador Carlos V, al tener noticia de la toma de San Quintín, preguntó si su hijo estaba ya sobre París.

«Algunos historiadores han censurado al rey D. Felipe el no haber hecho una marcha rápida con la que hubiera tomado la gran ciudad. Pero ya entonces, a los que se metían en juzgar por lo alto y aventuradamente hechos y cosas que no tenían condiciones para apreciar, nuestros políticos eminentes los llamaban «discursistas».

«Felipe II coincidió con el parecer del Consejo de Estado, que le escribía lo siguiente:

«Habían menester los discursos que en su presencia se hacían, para conquistar a Francia, muchos dineros y años. No le molestasen los conquistadores y discursistas conque se pudiera hacer más de lo hecho, pues no hicieron tanto sus predecessors. Porque si hacia paz a tregua, sería menos mala que las pasadas en autoridad y tiempo, aunque más necesaria.»

«Con efecto, la paz de Chateau-Cambrisis es una de las más ventajosas que ha firmado España,

Los franceses han puesto ahora la primera piedra para un monumento que conmemore la defensa de San Quintín.

Pueden trabajar en esa fábrica todos los que quieran; por muchos siglos que pasen, ya tienen que hacer hasta llegar al Escorial que inmortaliza nuestra victoria.

## MÁS SOBRE EL TESTAMENTO SOLER

Como en estos días ha vuelto la prensa a ocuparse del testamento otorgado por el Sr. D. Alejandro Soler, hemos procurado informarnos debidamente, y resulta lo siguiente:

Este curioso documento consta de 13 folios, escritos con letra clara y muy precisa; contiene diferentes mandas y legados, por valor que se aproxima a pesetas 650.000; se halla extendido por dupli-

cado; y hay tal esmero en la copia, que después de bien compulsado, no aparece la menor discrepancia en el texto y cantos.

Dado el esmero del trabajo y la edad de cerca de 82 años del testador, no hay posibilidad alguna de que haya sido ejecutado en el plazo de veintitantas horas, que media entre el comienzo del año 1895 y la fecha de enero en que apareció firmado.

Todas las personas de la intimidad del difunto creen que a mediados de diciembre de 1894 empezó su testamento ológrafo, en armonía con lo ejecutado en los años anteriores, cuyo plazo es indispensable para la redacción del mismo y de la extensa Memoria que le acompaña.

Terminó su trabajo el día 2 de enero, y el Sr. Soler, con la rectitud de ideas que siempre se le reconoció, estampó fecha y firma, sin ocuparse de algún detalle externo, que sirva de base a la discusión.

Así, pues, no puede ponerse en duda la legitimidad del testamento ni nadie puede decir que deja de representar la última voluntad del testador. Y a buen seguro que no se habría ni siquiera hecho mención de lo que detallamos, a no ser por la iniciativa noble y leal de su majestad la reina, que en cuanto se enteró de lo que ocurría dió orden de que los representantes del Estado manifestasen su opinión sobre la menor sombra que pudiese empañar la legitimidad de su parte de herencia.

Y ha de ser el Estado quien dé su opinión, por no tener el Sr. Soler parientes, dadas las circunstancias misteriosas de su nacimiento, de que en otra ocasión nos hemos ocupado.

Hemos insistido en este asunto, pues nos consta que las personas que hoy tienen a su cargo la herencia han de hacer todos los esfuerzos imaginables para que se cumpla la voluntad del testador.

El proceder delicado de la augusta persona que dirige los destinos de la nación, varias familias que heredan mandas más o menos importantes, el Monte de Piedad, las casas de beneficencia y otros centros que protegen al desvalido, han de merecer toda la atención de los que tienen el deber de representarlos, y en este caso nos consta que se han de apurar al efecto toda clase de procedimientos.

## MÁS DETALLES DE LA HUELGA EN EL AYUNTAMIENTO

Respecto a la cuestión llamada del pan, poco nuevo se conoce en la casa de la Villa.

Los partes remitidos por los inspectores de los distritos al señor conde de Peñalver, acusan el resultado que sigue:

**Palacio.**—Funcionan todas las 26 tahonas. En la calle de Leganitos, 52; San Vicente, 57; Amaniel, 18; Leganitos, 4 y 22; Ilustración, 4, y Mendizábal 54 y 29, han concurrido los dependientes que tienen a diario. En las 18 restantes del distrito han faltado algunos al trabajo.

**Universidad.**—Treinta y siete tahonas. Todas han elaborado pan. Han concurrido a trabajar todos los operarios a las de las calles del Tesoro, 25; Minas,

14; Madera, 82; trabajan los dueños; Molino de Viento, 7, y Malasaña, 16. En las restantes han dejado de concurrir algunos operarios.

**Centro.**—Cuatro tahonas. En la calle de Silva no se ha trabajado por falta de operarios. Se ha funcionado en las del Arenal y Espejo, y en la de las Descalzas se ha hecho el trabajo con los repartidores y la gente de la casa, faltando todos los operarios.

**Hospicio.**—De las 24 tahonas que contiene, se ha trabajado en 19. No se fabrica pan en la travesía Desengaño, 4; Ballesta, 84; Santa Brígida, 6; Santa Encarnación, 64, y Rafael Calvo, 7.

**Buenavista.**—Veinticinco tahonas. Trabajan todas sin haber habido novedad.

**Congreso.**—Tiene ocho tahonas y tres hornos. Han cocido pan en todas ellas, teniendo la sospecha de que en la de la calle de Cádiz se marchen los trabajadores.

**Hospital.**—Quince tahonas. Se ha trabajado por el personal de las mismas completo, excepto en las de la calle de Valencia, 6 y Fe, 15, en que han asistido cuatro ingenieros y un cabo.

**Inclusa.**—Treinta y cuatro tahonas. Se trabaja en todas.

**Latina.**—Veintiocho tahonas. Todas, excepto la de la calle de la Arganzuela, trabajan; en siete con menos personal; en 20 con el completo.

**Audencia.**—En las nueve tahonas del distrito se ha trabajado. Solo necesita operarios en número de cuatro la de Retadores.

Se han puesto a disposición del señor gobernador, además de los operarios que saben el oficio de panaderos y que son dependientes municipales, 80 obreros para las operaciones de manipulación que son precisas en las tahonas.

## Lo que dicen los patronos.

Ayer hemos tenido ocasión de hablar con los Sres. D. Manuel Barroso y don Daniel Corral, dueños, respectivamente de las tahonas establecidas en las calles del Águila, núm. 17 y Paloma, 8.

El Sr. Corral es además presidente de la sociedad de panaderos.

Ambos industriales, al visitarlos nos otros, se encontraban en sus fábricas haciendo el servicio de oficiales de pala.

Se lamentaron de la falta de personal, pues si bien ellos tienen el necesario para la elaboración del pan y la huelga or nada les puede perjudicar, es debido a que han ido a trabajar individuos que anteriormente ejercieron el oficio de panaderos.

Los operarios ofrecidos, dicen, por las autoridades no han llegado a sus casas, y de haberlos estado esperando, fijamente que ayer hubiera faltado el pan en las dos referidas tahonas.

A otros dueños de fábricas hemos visto.

Todos niegan importancia a la huelga. Los principales instigadores de la misma son personas que llevan bastante tiempo sin trabajar.

Es cierto que los han seguido la inmensa mayoría de los obreros panaderos, pero esto ha obedecido principalmente a no querer ser blanco durante los primeros momentos de las iras y enconos de los perturbadores.

u caballo ante la multitud, como hombre seguro de su negocio. Se confesaba, sin embargo, que en manos del señor de Pléau parecía aún algo aquel caballo de madera.

—Es un hábil ginete—decía a Berenguela, —bajo la presión de las rodillas del conde, ese caballo es aun algo; rejuenece en diez años lo menos. He dicho que correría quinientos pasos y a fé que puedo decir ahora que llegaría a mil.

—Recurreremos más, señor de Ferriere—dijo el conde.

Los dos jinetes dejaron a las señoras, que prosiguieron su camino y se dirigieron a la puerta del establecimiento de baños.

Era maese Tomás quien desde lo alto de la escalinata debía dar la señal de partida con tres palmadas.

Fué dada la señal y el señor de Ferriere partió solo. Cuando hubo andado unos cien pasos tuvo que regresar.

—¿Qué!—dijo.—¿Vuestro rocín no quiere andar?

—Es un capricho de viejo corredor—replicó el conde sonriendo.

Maese Tomás repitió la señal; pero Karagheuse permaneció inmóvil. Se hubiera dicho que con su caballero formaba una estatua ecuestre. El señor de Ferriere regresó de nuevo al punto de partida.

—¡Ah! ¡Ya comprendo ahora! Es la fábula de *La liebre y de la tortuga*, puesta en acción. Vais a hacerme correr solo hasta la noche; y cuando mi caballo esté fatigado, mañana por la mañana, por ejemplo, os ireis a pasear por esas cortaduras y entonces llegareis necesariamente antes que yo.

—Me creéis más astuto de lo que realmente soy—replicó el conde.—En todo tiempo este caballo ha faltado a las salidas; pero jamás a las llegadas. Vais a verlo.

—Os advierto que es la última prueba—dijo el señor de Ferriere.

La multitud, aunque no había pagado por ver el espectáculo, comenzaba a impacientarse. Esto es lo que buscaba Gastón, que conocía a fondo la ley de los contrastes.

Maese Tomás sonrió maliciosamente y dió por tercera vez la señal; pero ahora Karagheuse partió solo. El señor de Ferriere, temeroso de hacer una salida inútil, había retenido a su caballo. El conde de Pléau, gritó a su antagonista (pero no venís, caballero? ¡Vais a llegar demasiado tarde!

El señor de Ferriere espoleó a su corcel y partió como un rayo.

La multitud, que había aumentado considerablemente, estaba a punto de silbar, pero al ver este arranque aplaudió.

—¡Bravo, por el bayo! ¡Bravo, por el bayo!—gritaba.

El caballo que montaba el señor de Ferriere era en efecto un hermosísimo caballo bayo. Este generoso animal no había tardado en adelantarse al viejo rocín como el público llamaba a Karagheuse. Sin embargo, las tiesas patas del viejo animal comenzaban a desenvolverse y sus músculos a alargarse; con las narices abiertas y las orejas pegadas al cuello, parecía uno de esos caballos alados que monta el diablo en las baladas alemanas; devoraba el espacio como una golondrina. Los espectadores no tenían temor alguno de que ganase al hermoso caballo que era su favorito. En cuanto a Berenguela, se estremecía de temor y de esperanza. ¿Cuál era su temor, cual su esperanza? Inclinada sobre el cuello de su caballo miraba con ansiedad llegar hacia ella a los dos antagonistas, porque había tenido tiempo de ganar con su madre, el señor de Vancroix y algunas otras personas, la altura de un pequeño cabo, en que la costa, describiendo una curva dejaba ver igualmente las dos líneas de la costa.

El señor de Ferriere seguía llevando la de lantera, pero no iba delante de Karagheuse más que tres ó cuatro cuerpos de caballo, y se comprendía que este podía ganar en breve lo que llevaba de retraso. En el momento de desblar el cabo lanzó más vigorosamente a su cabalgadura que partió con nuevo ardor, pero en el mismo instante el señor de Pléau había saltado las riendas a Karagheuse, y el animal de Cáncaso, al sentir la brisa del Norte, refresca sus narices, se lanzó rápido como el relámpago y fué pasar cerca de Berenguela; ganando medio cuerpo a su adversario.

Estalló un prolongado hurra en la multitud. En adelante el hermoso bayo había perdido la estimación pública, y el viejo rocín conquistador de todas sus simpatías. Berenguela, a pesar de contenerse, a pesar del temor que le oprimía, no pudo menos de lanzar un grito de entusiasmo, quizás de alegría. Gastón inclinó la cabeza al pasar, y respondió con una mirada que quería decir: «Ya veís lo que hago por vos.» Era la frase de Alejandro a los atenienses, traducida en una mirada.

Los esfuerzos que hizo el señor de Ferriere para recuperar el terreno perdido serían increíbles, si no se supiese lo que la vanidad le había sido capaz de hacer, sobre todo cuando un

hora: «es preciso reflexionarlo bien, es preciso pensarlo muy detenidamente.» ¡No le comprendo! Y esta noche, cuando regresáramos de casa de esas señoras, ni una palabra, ni un signo, ni una mirada! ¡Hay en esto un misterio que yo no puedo penetrar! Un secreto que no adivino. Quizás Berenguela... pero no, eso es imposible, me lo hubiera dicho.

Los dos amigos se encontraban, por primera vez en su vida, separados por lo desconocido; por primera vez se elevaba entre ellos una nube que, sin enfriar la atmósfera de su amistad, alteraba un tanto la serenidad de un cielo sin nubes hasta entonces.

Databa de la infancia aquella mutua afección entre el señor de Pléau y el de Vancroix; educados juntos, compañeros en las primeras horas de la vida, eran amigos desde los primeros días de su juventud; pero este sentimiento había tomado en ambos jóvenes el matiz de su carácter. En Gastón era ardiente, caballeresco, un poco absorbente quizás; en el señor de Vancroix era tranquilo, reflexivo, delicado, pero sobre todo lleno de adhesión. Gastón hubiera desafiado todos los peligros por su amigo; Julio se hubiera arrojado en un abismo para ahorrarle un sufrimiento. En tiempo de Aquiles y de la Edad Media, Gastón hubiera vengado la muerte de su amigo y Julio hubiera llorado sobre la tumba de Gastón.

Esta diferencia entre los dos amigos, una vez bien conocida, será lo bastante para hacer comprender por qué después de una noche de insomnio, de una parte y de otra, se levantaron ambos al día siguiente, Gastón con el propósito decidido de provocar una confidencia de parte de Julio, y éste con la decisión tomada de no decir ni una palabra y consumir el sacrificio.

—Vamos a ver, ¿qué tenías anoche?—dijo Gastón abordando al señor Vancroix.—Estabas sombrío como una noche de tempestad, sin relámpagos; creí por un instante que habíamos cambiado de papel y que era yo a mi vez el encargado de consolarle.

—¡Oh, Dios mío! Es que no me encontraba bien... El cansancio del viaje... del día... —Entonces no me ocultas nada? Harías muy mal.

—No tengo nada que ocultarte, Gastón; y si pudiste verme ayer tan preocupado, era porque pensaba en tu dicha, si he hecho objeciones en cierto modo a tus proyectos, era porque quería asegurarme de su seriedad; y si he puesto tanta reserva en mis consejos es porque va en ello el honor de una joven, hacia la

qual siento la más profunda estima y la más viva amistad.

—Te doy las gracias, Julio; me pruebas con esto una vez más la delicadeza de tu carácter. Sin embargo, esto me demuestra que yo no serviría para novelista; me habia imaginado una locura: que amabas a Berenguela y que estabas celoso.

El señor de Vancroix se estremeció.

—¡Celoso! ¿Por qué había de estarlo? Berenguela te ama, ó al menos no tardará en amarte; por tu parte, ya sea obra de tu imaginación, ya realmente un sentimiento que emanó del corazón, sientes por ella algo que se parece al amor, y ese algo es bastante fuerte para borrar una imagen que dos años de ardiente pasión han grabado en tu alma. Por cualquier lado que yo la mire, veo en esa unión, felicidad, ó al menos tranquilidad para los dos, y de aquí en adelante puedes contar conmigo para secundarte en tus proyectos y ayudarte a realizarlos.

—Cuento contigo. Ambos amigos se estrecharon la mano y salieron reunidos para dar su paseo matinal por la playa.

## VI

### Carrera tendida al borde del mar

Volvamos una hoja del libro de la vida y regresemos al lado de la joven que hemos visto apoyada en el balcón del *cottage*; porque aquella forma blanca que había aparecido en las miradas de Gastón cuando éste iba a dejar la avenida del *cottage*, era Berenguela.

Inmediatamente después de la partida de ambos amigos, la señorita de Maurienne había salido del salón y subido a sus habitaciones.

La ventana estaba abierta, y ya fuese impulsada por una mano invisible que nos conduce en los senderos de este mundo, ya que obedeciese a un movimiento espontáneo de su corazón, la joven se acercó y miró hacia el coche del señor de Pléau, que se alejaba.

Por largo tiempo le siguió con la vista a través del follaje, y por más tiempo aun pudo seguir oyendo el ruido producido por las ruedas que rozaban sobre la arena del camino.

Por último, el movimiento de las olas y el cántico de la brisa jugueteando entre las hojas de los árboles, ahogaron los últimos ruidos que llegaban hasta allí del camino y repetieron por sí solos en los oídos de la joven.

En el salón, los asistentes comenzaban a

La huelga terminará pronto, en razón á que la mayoría de los obreros desean volver al trabajo.

Todos los dueños de tahonas, están dispuestos á cerrarlas antes que alterar la tarifa de jornales que últimamente acordaron, y en la que se hacen grandes beneficios.

La huelga de los obreros dedicados á la fabricación del pan francés, tiene mucha menor importancia que las de los de caudal.

La venta del pan francés la hacen revendedores que no cobran más jornal que la diferencia de precio entre el fijado por el fabricante y el que aquellos le fijan para sus parroquianos.

Por esta causa, dichos revendedores que conocen perfectamente el trabajo para esa clase de elaboración, ocuparán las plazas que dejan vacantes los huelguistas.

Como ya dejamos dicho, no ha sido necesario el pan de los pueblos cercanos á Madrid para cubrir las necesidades del consumo público.

De Toledo, Avila, Guadalajara, Ciudad Real, Getafe, Alcalá y otras poblaciones se han recibido despachos telegráficos ofreciendo cantidades de pan elaborado.

El señor ministro de la Gobernación á dispuesto satisfacer, con cargo al ministerio, el valor de los billetes del ferrocarril para aquellos obreros panaderos de las provincias que deseen venir á trabajar á Madrid.

El señor alcalde ha facilitado ayer 41 operarios para que se ocupen en los trabajos de panadería.

Se ha telegrafado á los cantones militares para que se trasladen á Madrid los soldados que hayan ejercido la profesión de panaderos.

En las 70 tahonas que existen en Madrid, donde se confecciona el pan francés, se seguirá fabricando en igual cantidad que lo han hecho todos los días.

En las 70 tahonas que existen en Madrid, donde se confecciona el pan francés, se seguirá fabricando en igual cantidad que lo han hecho todos los días.

CONSEJO DE MINISTROS CON S. M.

Fué breve. A la una y minutos salta el Sr. Cánovas del regío alcázar.

En el despacho de S. M. no se oyó el ruido de la detonación que produjo el suicidio al pie de la gran escalera de Palacio, como en otro lugar decimos.

La reina y los ministros se enteraron de lo sucedido por el relato que de ello hizo el señor duque de Medina Sidonia.

El discurso del Sr. Cánovas versó sobre la situación de Cuba y el envío de 15.000 hombres tan pronto como cesen las lluvias; la indemnización Mora y la huelga de los panaderos en Madrid, refiriendo en todo ello cuanto la prensa ha dicho acerca de tales asuntos.

S. M. la reina firmó el decreto condecorando la gran cruz de María Cristina al general Weyler, por su campaña de Miniano, llevada á cabo personalmente en el año 1891.

En reemplazo del intendente Sr. Velázquez ha sido nombrado ordenador de pagos del ministerio de la Guerra el de igual clase Sr. Mico. El oportuno decreto lo ha firmado hoy S. M.

Quedó acordado, á propuesta del ministro de Marina, que los cañoneros que se construyen en Inglaterra lleven los nombres de Hernán Cortés, Vasco Núñez

de Balboa, Diego Velázquez, Ponce de León, Sandoval y Alvarado.

El ministro de Gracia y Justicia presentó á la firma de la reina los decretos disponiendo que el Sr. Ponce de León cese en el cargo de juez interino del distrito del Hospicio de esta corte, que sustituyó al Sr. Zapata, y nombrando para dicho cargo á D. Eusebio Martín, fiscal de Ciudad Real.

También ha firmado S. M. el decreto de promulgación de la ley relativa al extracto de regalías.

Del viaje de la corte nada se dijo en definitiva. Seguimos creyendo que será para el 16 ó 17 del actual.

UN SUICIDIO EN PALACIO

Mientras los consejeros de la Corona daban cuenta á S. M. de los asuntos de gobierno, un hombre obeso, de pelo gris, de aspecto modesto, y defectuoso de la vista, logró llegar á las galerías bajas de Palacio, confundido con las mil personas que pasan los dinteles del Regío Alcázar, respondiendo á necesidades y servicios de la casa.

Erán las doce y cuarto cuando sonó un chasquido, y en un principio creyó todo el mundo que se había venido al suelo una de las grandes escaleras de mano de los instaladores de luz eléctrica.

Hacia el lugar donde se oyó el ruido se encaminaron porteros y celadores de Palacio y algunos individuos de la ronda de S. M., y hallaron al suicida en un hueco exterior de la escalera monumental de Palacio, al pie de un ventanal que alumbraba el primer tramo.

El desgraciado á que aludimos se había disparado un tiro de pistola en el pecho, y el proyectil, que le salió por la espalda, fué recogido, aun caliente, por uno de los servidores de la Real Casa.

El suicida echó á andar hacia la vidriera de la puerta del Príncipe, llevando una mano en la herida para contener la hemorragia y en la otra la pistola con la que atentó contra su vida.

En esta disposición le detuvieron los agentes de la ronda de S. M. y lo llevaron á la delegación de la calle de Nobles y más tarde al Hospital de la Princesa.

De las averiguaciones hechas resulta que el suicida se llama Hermenegildo Ortega Calvo, tiene 58 años, es casado, con domicilio en la calle del Cardenal Cisneros, número 58, natural de Agreda (Soria) y músico de profesión. Se inflirió una herida grave en el costado izquierdo.

Se le han encontrado en los bolsillos una carta dirigida al Sr. Cánovas del Castillo y otras varias para los directores de El Liberal y del Heraldó.

SERVICIO TELEGRAFICO propio de LA CORRESPONDENCIA

EXTRANJEROS

Alemania en Marruecos. París 11. Ha producido aquí cierta sensación la noticia de que la escuadrilla alemana que llegó ayer á Tánger, está dispuesta, al parecer, á ocupar Rabat ó Casablanca, si el gobierno marroquí no accede á las reclamaciones que en forma de ultimatum le ha dirigido el representante del imperio cerca del gobierno del sultán.

A fines de esta semana debe llegar á Vigo otra escuadrilla alemana, compuesta de cuatro grandes barcos. Aunque los periódicos oficiosos de Berlín aseguran que esta escuadrilla no debe ir más allá de las costas septentrionales de España, se cree que el gobierno, en previsión de lo que pueda ocurrir en Marruecos, tendrá algunas fuerzas navales de reserva en las aguas de Galicia, con orden de marchar á las de Marruecos al primer aviso.

Fabra. Ha producido aquí cierta sensación la noticia de que la escuadrilla alemana que llegó ayer á Tánger, está dispuesta, al parecer, á ocupar Rabat ó Casablanca, si el gobierno marroquí no accede á las reclamaciones que en forma de ultimatum le ha dirigido el representante del imperio cerca del gobierno del sultán.

A fines de esta semana debe llegar á Vigo otra escuadrilla alemana, compuesta de cuatro grandes barcos. Aunque los periódicos oficiosos de Berlín aseguran que esta escuadrilla no debe ir más allá de las costas septentrionales de España, se cree que el gobierno, en previsión de lo que pueda ocurrir en Marruecos, tendrá algunas fuerzas navales de reserva en las aguas de Galicia, con orden de marchar á las de Marruecos al primer aviso.

Fabra. Ha producido aquí cierta sensación la noticia de que la escuadrilla alemana que llegó ayer á Tánger, está dispuesta, al parecer, á ocupar Rabat ó Casablanca, si el gobierno marroquí no accede á las reclamaciones que en forma de ultimatum le ha dirigido el representante del imperio cerca del gobierno del sultán.

NAACIONALES

Suicidio de un cura. Albacete 10, 7'45 t.

Según participa la Guardia civil del puesto de Almansa, anteayer mañana se quitó la vida disparándose un tiro de revolver en la parte superior de la sien derecha el presbítero D. Victoriano Artega López, de cincuenta años de edad y de aquella vecindad.

Ha dejado escrita una carta, manifestando que tomaba tal resolución por verse en muy mal estado á consecuencia de una enfermedad crónica que padecía, como también por los asuntos que le agobiaban.—Algarra.

Noticias varias. Barcelona 11, 11'30.

Ha fallecido en esta capital Fermín Villamil, el apóstol de las ideas republicanas en Cataluña, padre del marino que se suicidó esta madrugada.

Una anciana se ha suicidado arrojándose por una ventana de su habitación á la calle.

Toma incremento la idea iniciada ayer en la reunión celebrada en casa de un senador vitalicio, para organizar una asamblea magna de las fuerzas vivas de Cataluña que informe en cuantas cuestiones se suscitén y que sean completamente ajenas á la política.—Figuerola.

El conflicto de los zapateros. Palma de Mallorca 11, 9'30 m.

Se ha originado un verdadero conflicto á consecuencia de exigir la delegación de Hacienda á los zapateros de esta capital se inscriban en matrícula, no solo como constructores de calzado, sino como expendedores del mismo ó sea por el doble concepto de industriales y comerciantes.

La situación tan angustiosa porque atraviesa esta industria, imposibilitan el pago de la tarifa de primera clase, haciendo se sustituya por la segunda.

Una numerosa comisión visitó al delegado de Hacienda, quien les manifestó debían pagar la contribución impuesta de lo contrario se cerrarían los establecimientos, pues era imposible quedasen las cosas como antes, es decir, pagando solamente por la tarifa de constructores.

La referida comisión visitará hoy al gobernador y apurará todos los medios hábiles para llegar á un acuerdo antes de verse obligados á cerrar los establecimientos.

La prensa en general censura la conducta de los funcionarios de Hacienda, cuya tirantez producirá un cierre total de talleres, originando un grave conflicto. Una comisión de obreros ha visitado también al alcalde, solicitando trabajo como pones en las obras del municipio. Tel egrafará el resultado.—Gelabert.

Viaje del Sr. Sagasta. Tudela 11, 9'0 m.

Llegó á esta el Sr. Sagasta en compañía de los Sres. Cruz y Rodríguez, En Casetas se unieron á los viajeros el diputado á Cortes Sr. Guelbenzu y el diputado provincial Sr. Anguita.

En todos los pueblos de Navarra ha tenido el Sr. Sagasta un recibimiento cariñosísimo. Salieron á recibirle comisiones de los Ayuntamientos.

En Castañón había muchísimos correccionistas de varios pueblos, y el director de los baños nuevos.

Los viajeros han salido para Fitero.—Grasa. Noticias locales. Valencia 11, 9'15 m.

En Godolleta, partido del alto de la Alborera, ha caído un rayo, dejando muertos en el acto á Federico Raga y Maximino López, que se hallaban haciendo leña.

Los cuerpos de caballería, regimientos de Sagunto y Sesma, piensan celebrar el día de Santiago, su santo patrón, con un banquete y una gran función religiosa.

El cardenal arzobispo Sr. Sancha, piensa retirarse unos días á prácticas religiosas en el convento de San José.

Ha causado muy buen efecto que el ministro de Marina, en vista de las gestiones del Sr. Puchol, gobernador de esta provincia, haya oclido el buque Tornado para anilo naval en este puerto.

El día 14, fiesta nacional en Francia, el consul de dicha nación celebrará una gran recepción para la colonia francesa.—Ferrando.

DE LA AGENCIA FABRA

París 11. Apertura de la Bolsa de hoy: Exterior español, 67-34, 67-38, 67-56 y 67-37. 8 por 100 francés, 102-25.

Londres 11. Apertura de la Bolsa de hoy: Exterior español, 67-37.

Santa Cruz de Tenerife 11. Procedente de Cadiz fundó ayer en este puerto el cañonero español Eulalia.

En el vapor correo Hesperides se embarcó el Sr. Cologan, nuevo ministro plenipotenciario de España en China, que va á tomar posesión de su cargo: Roma 11.

Cámara de los Diputados. El presidente del Consejo, Sr. Crispi, defiende los decretos y las leyes relativas á la Hacienda.

Afirma que tiene el propósito de reforzar, por medio de economías ó impuestos, el presupuesto.

Añade que desearía los violentos ataques personales de que viene siendo objeto.

Se presenta una proposición incidental de confianza al gobierno, la cual es aprobada por 261 votos contra 118.

Atenas 11. La Cámara de diputados ha desechado por 90 votos contra 85 el proyecto de ley del gobierno estableciendo un impuesto sobre las pasas, mitad en dinero y mitad en mercancía.

Río Janeiro 11. En el ferrocarril de San Pablo ha ocurrido un espantoso choque de trenes que conducan inmigrantes, resultando 15 muertos y 30 heridos.

Barcelona 11. El encargado de la liquidación de la casa Píandolit solicita interponer una reclamación contra el gobierno americano en el asunto Mora.

Como éste tenía algunos acreedores españoles se muy probable que surjan ahora curiosos incidentes.

Fiestas Malagueñas. El programa de festejos organizado por la importante sociedad de recreo de Málaga El Liceo está resultando brillante.

Tanto la verbena celebrada en los amplios salones de verano de dicha sociedad, á cuya fiesta han prestado su valioso concurso, con su directa intervención, las damas más principales de Málaga, como el festival lírico, han resultado números sorprendentes, que honran á aquella antigua asociación, á su presidente D. Eugenio Souvirón Azofra y á la sección musical dirigida por el maestro Zambelli.

La rifa ha producido respetable cantidad, disputándose el público los preciosos objetos donados por las principales personas de la capital, descolando entre aquellos un precioso reloj de bronce y mármol, regalo de S. M. la reina.

Estas fiestas son preliminares de las magníficas que se organizan para la temporada de baños, y que empezarán el 19 del próximo mes, aniversario de la reconquista de la ciudad malacitana.

Hace algún tiempo que, efectivamente, según dicen algunos periódicos, se autorizó por la Alcaldía presidencia, que el gremio de expendedores de leche se nombraron dos encargados de examinar las condiciones de la que se reparte á domicilio; pero no es menos cierto que, en vista de los disgustos á que á esto dió lugar, por consecuencia de haberse colo-

cado frente á frente dos intereses particulares, los de los vaqueros de Madrid y los de los importadores de leche de fuera de la capital, la Alcaldía dejó en suspenso esta autorización, y el señor conde de Peñalver, atento á los intereses generales del vecindario, que en este caso están interesados en la baratura y bondad de los artículos, que nace de la legítima y honrada competencia, no está dispuesto á establecer aquellos inspectores que representan su interés de gremio, y en cambio ha dictado las más enérgicas disposiciones para que, por los revisores del Ayuntamiento, se practiquen las debidas comprobaciones de la leche y se castiguen fuertemente las adulteraciones que se cometen.

En Alfaro (Logroño) se ha cometido un horrible asesinato.

Al penetrar en su casa Matías Garofa, vecino de dicho pueblo, se abalanzó sobre él Manuel Sanz Pablo, infliriéndole cuatro heridas gravísimas de arma blanca que le ocasionaron la muerte.

El crucero Isla de Luzón ha salido del dique en el arsenal de la Carraca.

El cañonero Eulalia ha fundado, sin novedad, en Santa Cruz de Tenerife.

El vapor de pesca Cantabria, varó y se fué á pique en el sitio denominado Río España, salvándose á nado toda la tripulación.

En Benalúa de las Villas (Granada) se ha suicidado D. Romualdo Ortega, estudiante de medicina.

El suicida es hijo de una distinguida familia.

Ayer mañana se declararon también en huelga, los obreros que se dedican á la confección del pan francés.

Al vecindario de Madrid no le ha faltado ayer pan, á pesar de haber llegado este artículo en poquísima cantidad de los pueblos cercanos.

El señor conde de Peñalver ha retirado la autorización al lacero perrero que anteaer armó el escándalo en la puerta de Atocha, disparando un tiro sobre un transeunte.

El contratista del servicio también ha sido apercibido para que no se cometan hechos de esa naturaleza.

El eminente escultor Sr. Querol ha alcanzado en el salón de Munich un nuevo y señaladísimo triunfo con su magnífico relieve San Francisco curando los leprosos.

El jurado le ha conferido una gran medalla de oro, siendo la más alta recompensa que se otorga en el gran concurso artístico que todos los años tiene lugar en la capital de Baviera.

Reciba el Sr. Querol nuestra enhorabuena más cumplida.

Ayer se ha reunido en el Ayuntamiento la comisión de Policía urbana, para asuntos de trámite.

MAESTRAS DE ESCUELA. Una numerosa comisión de opositoras á escuelas públicas de niñas, se ha acercado á nosotros para que llamemos la atención de los señores director general de Instrucción pública y ministro de Fomento, sobre las irregularidades con que ha procedido el tribunal calificador y las infracciones que ha cometido, saltando por encima de lo dispuesto en el reglamento vigente de 29 de agosto de 1894.

El artículo 27 dispone que cada disertación dure, por lo menos, diez minutos, y se han concedido, según dicen, plazas á opositoras que no llegaron á hablar ni siquiera tres minutos.

Se ha infringido igualmente el artículo 32, que ordena sean las calificaciones las de aprobada ó desaprobadá, y el tribunal ha concedido aprobadas por unanimidad y por mayoría, dándose luego el caso raro de concederse números primeros á las que obtuvieron solo mayoría y los últimos á las de unanimidad.

Igualmente se ha hecho caso omiso del artículo 34, y el tribunal, según cuentan,

desconociendo en absoluto el reglamento que estaba obligado á cumplir, dejó de elegir plaza á una opositora que no se hallaba presente en el acto de la elección y ahora dispone se efectúe una nueva el día 17, por haberse equivocado el tribunal, según confiesa el mismo paladina-mente.

Por último; en la lista que al público se leyó de las opositoras aprobadas, solo constaban cincuenta y nueve, y á día siguiente aparecieron sesenta y tres, sin que pueda averiguarse á qué misteriosa influencia obedeció este aumento.

Las reclamantes han solicitado del señor ministro de Fomento la anulación de esas oposiciones.

En el estanco del Retiro se preparan grandes regatas, cueñas y carreras de patos, para el sábado 13, á las cinco y media de la tarde.

El programa es por demás variado y entretenido. Una banda de música amenizará el espectáculo.

El señor ministro de Hacienda ha presentado ayer á S. M. los nuevos duros con la fecha de 1895, los cuales por lo artístico, lo del busto, la claridad de las letras y lo esmerado de la acuñación han merecido los elogios de S. M.

El acreditado dentista Tiroso estará todo el verano al frente de su gabinete dental, Mayor, 59.

SUCESOS. En la calle de Lavapiés un ciclista llamado Bravo atropelló con la máquina, á las once de noche, á una joven llamada Mariana Guedalla, resultando ésta con varias contusiones en la cabeza, que le fueron curadas en la casa de socorro del distrito.

Ayer mañana á las ocho fueron detenidos seis operarios panaderos, por protestar contra las detenciones hechas anteaer. Fueron llevados al gobierno civil.

En la casa de socorro del distrito de la Audiencia fué auxiliado de una papalina extra un operario panadero.

Á las cinco y media de ayer tarde había entendido el juzgado de guardia en dos sucesos de escasa importancia y formó también diligencias sumariales contra un obrero panadero que quiso ejercer coacción contra varios de su oficio en la calle del Amparo.

A pesar de las seguridades con que se afirma en algunos círculos que está ultimada ya toda la combinación, podemos afirmar que no es exacto.

Aquellas seguridades dan motivo á que se barajen una porción de nombres de personas dignísimas, que ocuparian su cargo con sobradas condiciones de inteligencia y de aptitud; pero crean á la vez una confusión verdaderamente lamentable, porque se dá el caso de hablar de vacantes que no existen.

Los nombramientos acordados anteaer son los de Fomento, Ultramar y Gracia y Justicia y la dirección de lo Contencioso de Hacienda; pero en cuanto á los demás cargos de este último departamento, nada hay acordado, entre otras razones, porque no estando hecha la reorganización de servicios del ministerio, no existe aun la dirección de Propiedades ni se puede hablar todavía de otras vacantes, porque no se sabe si resultarán ó no en dicha reorganización.

En el expreso de las seis de la tarde han salido para San Sebastián los condes de Romanones, de Azmir y de San Simón; los duques de Híjar, D. Amós Salvador, familia de Goicorrotea y el señor Eguiluz.

En el tren de las ocho de la noche, el marqués de San Carlos para Francia, y el de Castellanos para Salamanca.

Para el expreso que va á Santander, Asturias y Galicia se han despachado 160 billetes de 1.ª clase, en su mayoría para el primero de dichos puntos.

En círculos ministeriales se hablaba ayer de las declaraciones del Sr. Sagasta considerándolas muy apasionadas, dirigi-

ñarse. Berenguela bajó de nuevo para despedirse de sus amigas y pedir á la condesa su bendición maternal, regresando, después de esto, á sus habitaciones.

Por más esfuerzos que hizo para olvidar las mociones de la noche, no pudo lograr el hacerse dueña de sus deseos. Veía ante sí, como si hubiese sido una realidad, la imagen de aquel hombre, de mirada penetrante y sonrisa fría y burlona, de aquel «héroe de novela» que, según decían, era irresistible. Recordaba la penosa impresión que su primera vista había producido en ella; la especie de fascinación que había sufrido en su segundo encuentro á orillas del mar, y aquella soirée de la terraza, en que se había impuesto á ella, en que había comprado un recuerdo suyo, en que parecía haber esperado su paso en la oscuridad para salvarle la vida. Pero tenía, sobre todo, presente aquella voz poderosa, aquellos cánticos, tan pronto amenazadores como suplicantes, que habían confundido su alma, entregándola sin fuerzas á una emoción misteriosa. Á la idea de que había podido ser dominada, á despecho de su voluntad, y aun á despecho de su antipatía, todo lo que había de orgullo y altivez en la naturaleza de Berenguela se sublevaba; pero aquella lucha consigo misma daba nueva vivacidad á sus recuerdos y hacía rebasar todos los esfuerzos de su pensamiento en el hombre que merita separar de él. ¿Quién era aquella mujer á la cual había amado hasta dar su vida por ella? ¿Era digna de un sacrificio tan grande? No, puesto que le había abandonado. Bueno fue la desprecia; pero que extendiese su desprecio á todas las demás mujeres; eso, además de injusto, era cruel. Si aquella mujer le hubiese amado verdaderamente, no se hubiese separado de él; y habiendo pasado esto, ¿por qué le seguía amándole? Porque á no dándole seguía amándole, puesto que sufría. ¿No podría arrancar jamás de su corazón la imagen de aquella desconocida?

Después, volviendo á su primer pensamiento de rebelión: ¿por qué ocuparme de ese hombre?—se decía.—¿Qué me importa que sufra ó no? ¿No sufro yo misma tan solo con verle? Comprendo que le detesto y aprovecharé la primera ocasión que se me presente para hacerle saber. Esto le herirá. Mejor, eso es lo que yo quiero.

A los veinte años las luchas de esa especie en lugar de quitar el sueño, lo provocan.

Berenguela se durmió, y contra lo habitual fué su doncella quien la despertó al día siguiente. Una especie de palidez cubría su rostro y

sus rasgos, de ordinario altivos, habían tomado singular expresión de melancolía.

Era ya tarde, y la hora de almorzar acababa de oírse. Berenguela encontró en el salón al señor de Ferriere.

—Mi bella prima—dijo éste,—hace una mañana muy hermosa para ensayar vuestra adquisición; yo he venido á caballo con el propósito de acompañaros.

—Si mi madre lo permite—respondió Berenguela,—la ensayaremos.

La condesa lo permitió, pidió el coche, y eso de las dos se encaminó lentamente hacia la playa.

La mar estaba baja, y todo lo que había en Bolonia de elegante y de ocioso se encontraba en la playa, los unos en carruaje descubiertos y los otros á caballo. Entre los últimos no tardó en distinguir Berenguela á los señores de Pléau y de Vancroix. Montaban ambos magníficos y hermosos caballos y parecían igualmente buenos jinetes. El señor de Pléau sobre todo, alto, flexible y elegante, parecía no formar más que un solo cuerpo con el magnífico animal que saltaba de impaciencia bajo la presión de su rodilla.

Los dos jóvenes se aproximaron al coche y saludaron á la condesa y á su hija.

Berenguela era una de las mejores alumnas del vizconde d'Anne y poseía el difícil arte de hacerse obedecer del caballo por simples oposiciones. El señor de Pléau no se cansaba de admirarla.

Es preciso decir también que miss Betsy era un tesoro para una ecuyere de la fuerza de la señorita de Maurienne. Tenía la sangre viva, los brazos siempre en movimiento como un resorte de acero; la cabeza siempre al viento como aquellos caballos lusitanos de que habla Virgilio.

—Lamentaría el haberme quedado sin ese hermoso animal—dijo el conde á Berenguela—sino estuviese en tan buenas manos como lo son las vuestras. En mi vida he visto mano de mujer conducir con tanto vigor un caballo.

La joven enrojeció á este cumplimento, y á despecho del desdén de que se había armada se sintió alagada por aquel cumplido del conde, porque había sido dicho con singular acento de verdad.

El señor de Vancroix, que la miraba atentamente, sorprendió en su mirada un relámpago de satisfacción que él supo interpretar.

Después de algunas palabras triviales, ambos grupos iban á separarse para continuar su paseo cuando acertó á pasar cerca de ellos

jinete de aspecto grotesco, montado en un caballo rojo, grande y flaco, cuya cabeza, surcada por profundas depresiones, acusaba una edad razonable. Aquel animal de fantástica estampa, se parecía al caballo del caballero de la muerte en el fresco de Orcagna.

—¡Extraña pareja!—exclamó el señor de Ferriere.—¡Calla es nuestro chálán de ayer! Mirad, prima, ese hombre gordiflan á caballo parece una calabaza grande clavada en un palo. Es Sancho en el caballo de Don Quijote.

El señor de Ferriere no tenía el don de la exactitud en la elección de sus comparaciones; pero por trivial que fuese esta, excitó una risa general por su exactitud. En su cualidad de actor, el señor de Ferriere reía más fuerte que los demás.

—No juzguéis de la espada por la vaina—le dijo sentenciosamente el conde.

—Espada y vaina están bien usadas—respondió el señor de Ferriere.—¡Fijas en esas patas de madera que tiemblan al tocar el suelo como si temiesen dejar caer su preciosa carga.

—Esas patas, caballero, en un hipódromo podrían dar aún de ventaja seis vueltas á las del caballo que montais.

Estas palabras parecían de tal modo una broma tan extraña, que el señor de Ferriere creyó deber continuarla.

—Si yo tuviese—dijo—que apostármelas con ese pobre animal, iría al Portel á alquilar el borrico de algún pescador de langostinos.

—No, no, caballero; creed que á vuestro caballo le costaría trabajo ganarle.

—Decididamente pecáis mi curiosidad; hay en todo esto alguna misterificación que yo sentiría mucho gusto en conocer para reirme contándosela á mis amigos.

—Os equivocáis, caballero; lo que os digo es muy en serio, y si queréis hacer la prueba, yo estoy dispuesto á ello.

—Me acusaría toda mi vida de semejante asesinato.

—¿Queréis decir de semejante suicidio; del suicidio de vuestro caballo?...

—¡Pardiez! Eso es ya demasiado fuerte, y os apuesto...

—No apostéis, caballero—interrumpió el señor de Vancroix,—perderíais.

—¿Yos también, caballero? ¡Eal pues apueste todo lo que queráis á que ese pobre animalito no me siga á quinientos pasos de aquí.

—Quinientos pasos—replicó Gastón—es demasiado poco. La mar está aún baja para más de hera y media, y la costa libre; no hay el menor obstáculo, ni la más pequeña roca;

si os parece correremos hasta que uno de los dos no pueda más.

—Aceptado. Y ¿qué es lo que apostamos?—Vuestro caballo, contra el mío.

—Convenido.

El conde dirigió su cabalgadura en dirección al vendedor de caballos.

—¡Ehl... maese Tomás, venid hacia aquí. Necesito vuestro rocín para ganar una apuesta—¡Mi rocín, mi rocín!—gritó maese Tomás—¡Es tan rocín como el vuestro!

Maese Tomás no era susceptible más que de una cosa. Podía llamarsele bribón, imbécil, ladrón; lo sufría todo; pero cuando se atacaba á su caballo, se creía el mismo insultado.

—No tenéis razón, señor conde—prosiguió—en llamar rocín á Karagheuse. Sabéis bien que no es lo que parece.

—¡Imbécil! Es este caballero quien llamo rocín á vuestra Karagheuse, y para rehabilitarla en su opinión es para lo que quiero

EDICION DE LA MAÑANA

EL TESTAMENTO FALSO

Como ya indicábamos anteayer, ha comenzado un nuevo sumario en averiguación de los hechos denunciados por Gabina Bascañana.

El juez Sr. Maroto y el escribano señor Bernabé, han sido los designados para comenzar las actuaciones, si bien se dice que será recusado el Sr. Bernabé.

El ministerio fiscal ha sido el que ha iniciado las diligencias, puesto que ha antes de que comenzasen las actuaciones, visitaban la Cárcel de Mujeres los fiscales del Supremo y de la Audiencia, preguntando a la Gabina Bascañana si se ratificaba en las afirmaciones hechas en su carta.

Ratificada Gabina en sus manifestaciones después ante el juzgado, este dictó dos autos de prisión, que fueron entregados al subinspector de policía Sr. Pérez y a un alguacil del juzgado.

Uno contra Miguel Lumberras, el hermano de D. Constanio, y el otro contra doña Rita, la amiga íntima del ex juez Zapata.

Tanto el subinspector Sr. Pérez como el alguacil Saturnino, salieron inmediatamente a cumplimentar los mandamientos del juez.

Y bien pronto volvieron con la noticia de que las personas que buscaban no parecían.

Las gestiones negativas del subinspector y del alguacil hicieron comprender a las autoridades y a todos los que del hecho tuvieron conocimiento, que doña Rita Rodríguez y D. Miguel Lumberras se habían fugado.

Cuando se presentó el subinspector señor Pérez en casa de Lumberras le dijo que éste había salido en compañía de su esposa a veranear en la Coruña.

En casa de doña Rita dijeron al alguacil que aquella había salido a ver a su abuelo, sin que tuviesen otras noticias respecto al sitio en que se encontraba.

Doña Rita.

Los periódicos, al hablar de doña Rita, dicen unos que es viuda y otros que soltera.

Pero se sabe positivamente que doña Rita Rodríguez es casada y se separó del marido hace siete años.

La única formalidad legal de aquella separación fué un acta ante el juez municipal del distrito.

Por entonces no hubo, al parecer, otro motivo de separación del matrimonio que la diferencia de carácter de los cónyuges. Poco tiempo después doña Rita entabló amistad íntima con el juez Zapata, de quien se decía sobrina, sin tener con él ningún parentesco.

Los curiales y muchas personas que han tenido asuntos en las Salas conocen mucho a doña Rita, porque ésta, sin duda por las relaciones con el Sr. Zapata, era aficionada a curiosear en los asuntos judiciales.

También la conocían mucho los vecinos del barrio de la Plaza de Toros, donde ha vivido muchos años y donde llamaba la atención con sus vistosos trajes y sombreros.

Las diligencias de ayer

A las diez de la mañana constituyéronse en la casa de Canonigos los señores Maroto, Bellido y González Bernabé, juez fiscal y escribano, respectivamente, encargados de la instrucción del nuevo sumario en averiguación de los hechos denunciados por los hermanos Bascañana.

Compúese en primer término el juzgado del examen de algunos documentos, procediendo después al interrogatorio de los porteros de la casa de la calle de Monteleón, donde falleció el Sr. Carranza.

Según nuestras noticias, la declaración de los porteros ha revestido alguna importancia, pues se sospecha que han manifestado que días antes de encontrarse el testamento fué a ver a la Bascañana una señora guapa y muy elegante, acompañada de un niño, y las señas que los declarantes dan de esta señora parecen coincidir con las que corresponden a doña Rita.

Parece ser que tanto por esta diligencia como por el examen de documentos a que antes hacemos referencia se van comprobando las denuncias hechas por los hermanos.

Hoy, a las doce, se constituirá en la cárcel Modelo el juzgado municipal del distrito de Palacio para celebrar un juicio de conciliación entre el procurador Sr. Soto y Julián Bascañana, motivado por la denuncia formulada por éste, y que dicho señor creyó injuriosas en lo que a él se refiere.

Nueva diligencia.

A las cinco en punto y acompañada de una celadora, salió de la cárcel de Mujeres Gabina Bascañana, dirigiéndose a la casa de Canonigos, donde la esperaba el juez instructor.

Vestía la Gabina falda azul con lunares blancos y mantón negro de crepón, siendo difícil reconocerla a primera vista, aun para los que la vimos durante los debates del juicio oral, pues en los pocos días que van transcurridos desde que se dictó la sentencia, se ha desfigurado bastante su cara, de la que se ha borrado casi por completo la alegría que antes reflejaba.

Tan pronto como llegó la Bascañana púsose en marcha el juzgado, yendo ella delante acompañada de la celadora y el alguacil, encaminándose al barrio de Salamanca en busca del café donde, según sus afirmaciones, se celebró la conferencia entre ella, Lumberras y Sancho.

Vaciló mucho Gabina, recorriendo gran parte de la calle de Serrano y sus alrededores, sin que encontrara el sitio en cuya busca iba, pues cuando la llevaron al café fué en el tranvía y de noche, lo cual hace difícil que pueda recordar con precisión el sitio después del tiempo transcurrido.

Encamináronse después a la calle de Alcalá, en el cruzo comprendido desde la

puerta hasta la plaza de Toros, y durante todo el trayecto, la Bascañana se fijaba en todos los portales buscando el de la casa donde fué a visitar a doña Rita, hasta que al llegar a la casa número 141 paró como reconociendo el sitio, anduvo unos pasos más y volvió de nuevo a pararse junto a la puerta, fijándose mucho en unos mosaicos que hay en la fachada, y por fin manifestó al juzgado que aquella era la casa.

Otros reconocimientos.

Desde allí se dirigieron por la calle de Alcalá abajo, y al llegar a Recoletos siguieron por dicho paseo, mirando la Gabina con mucho cuidado a todas partes y parándose sin ninguna vacilación a la puerta del café del Príncipe Alfonso, en el cual afirmó ser donde se celebró la referida conferencia, señalando la mesa donde aquella tuvo efecto.

Volvieron a desandar el camino seguido, bajando por la calle de Tragineros y entrando después en la de las Huertas, donde se paró Gabina al llegar al número 25, vacilando algo antes de entrar en la puerta y reconociendo con mucha atención los establecimientos inmediatos, hasta que por fin penetró en el portal; pero al entrar en el cuarto del piso tercero manifestó que aquella no era la casa.

En efecto, la habitación donde el señor Sancho vivía cuando se desarrollaron los hechos origen del proceso, era el piso tercero del número 21, en cuya casa entró después la Gabina, reconociendo, según hemos oído, el despacho donde se celebró la conferencia, y conviniendo la disposición de éste con la descripción hecha en su reciente denuncia.

Con esta diligencia han terminado las de ayer, retirándose después el juzgado a descansar.

De verdadera importancia ha sido el paseo de la criada del Sr. Carranza. La seguridad con que ha designado la casa donde vivió la ya célebre doña Rita, y los detalles que ha dado de todo cuanto vivió en la habitación de la calle de las Huertas, parece comprobar la verdad de las manifestaciones hechas por la Gabina, a pesar de que cuando ella fué a dichos sitios siempre era de noche é iba en carruaje.

CUBA

DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR

Las manifestaciones de Mr. Eustis.—Reclamaciones de España.—Una entrevista.

Paris 11, 9'55 m.

Telegrafían de Washington que antes de conocerse allí el mentis de Mr. Eustis a las manifestaciones que se le atribuyen respecto de la cuestión cubana, el señor Dupuy de Lome embajador de España en los Estados Unidos, cumpliendo instrucciones de Madrid, había pedido explicaciones al ministro de Negocios extranjeros de aquel país sobre las declaraciones de Mr. Eustis.

El Herald publica una entrevista celebrada con un cubano independiente, el que manifiesta que la mayoría de los insurrectos son negros y mulatos, incapaces de gobernarse por sí mismos; añadiendo que si triunfaran, Cuba sería la segunda edición de Haití.

Casi todos los industriales y comerciantes insulares, afirman que si Cuba se hiciera libre, carrarian sus fábricas y sus tiendas.

A los Estados Unidos les interesa permanecer neutral en la lucha y no mostrar simpatías por los rebeldes.

El citado cubano añade que la guerra costará a España muchos hombres y dinero porque el clima mata más que las balas.—Bisaco.

El proyecto para abrir la recluta voluntaria ha sufrido, según noticias de El Día, un nuevo tropiezo, pues alguien ha hecho presente al ministro de la Guerra que los jefes de los cuerpos activos no pueden ni deben hacer esos enganches de a tres pesetas por cabeza, y que si se persiste en ello resultará la disposición tan ineficaz como lo fué la del indulto a prófugos y desertores.

En la sección cuarta del ministerio de la Guerra se ha celebrado un sorteo para designar un oficial primero del cuerpo de veterinaria militar, que ha de pasar a prestar sus servicios a Cuba, habiendo resultado designado el Sr. D. Eusebio Molina Serrano.

Según se ha dicho en los centros oficiales, el médico que con 40 hombres se batió heroicamente para recoger y salvar a nuestros heridos en uno de los últimos combates, se llamaba D. Urbano Orad y Gaglias, y desgraciadamente fué muerto por los insurrectos.

El Sr. Orad era médico primero del cuerpo de Sanidad, en el que ingresó en julio de 1877. Estaba graduado de médico mayor, y contaba cuatro años de antigüedad en el último empleo, y cuarenta y cinco de edad.

Cuando los sucesos de Melilla se batió contra los moros por espacio de dos horas, y al ver caer a un soldado le cogió el fusil y las municiones, y defendió bizarramente el puesto que había dejado aquel infeliz.

Dice La Epoca que el general Martínez Campos en cartas dirigidas a varios amigos suyos de esta corte, no oculta la admiración que le produce el comportamiento de las tropas que a sus órdenes combaten.

El elogio que de los soldados hace un caudillo tan acostumbrado a mandarlos, no puede ser más entusiasta.

Con frases del mayor encomio describe la disciplina de nuestros bravos militares, su sobriedad incomparable, su resolu-

nación para sobrellevar las fatigas y penalidades de una guerra sin par, en terrenos poblados de selvas vírgenes, en un clima más mortífero que las balas enemigas, y su indomable valor, probado en combates sangrientos contra fuerzas casi siempre mayores en número y dirigidas por jefes concocerlos del país.

Respecto de la campaña, manifiesta el general Martínez Campos que no va tan de prisa como el quisiera y como la opinión pública pretende, pues hay que trabajar mucho más de lo que la gente se figura, y muestra la esperanza de que en cuanto termine la estación de las grandes lluvias torrenciales, el ejército español añadirá nuevos laureles a los que tiene conquistados.

Hasta altas horas de la madrugada no se había recibido en la presidencia del Consejo de ministros telegrama alguno de operaciones de Cuba.

Han llegado a la Habana las fuerzas que embarcaron en la Península a bordo de los vapores Alfonso XIII y San Ignacio.

El general Martínez Campos ha dispuesto que un batallón de los llegados salga para Santa Clara.

EL MEETING

OBREROS PANADEROS

Así como tras el mal tiempo aparece el bueno y agradable, así también ayer tarde hubo el mayor orden en la reunión de obreros panaderos, celebrada en el Liceo Rius.

Las cercanías de este local se hallaban ocupadas por gran número de guardias de seguridad y de policía secreta.

El coronel, Sr. Morera, y varios oficiales del cuerpo de Seguridad, también se hallaban en aquel sitio.

En el Liceo Rius había más de mil personas, entre ellas algunas mujeres, llevando en brazos niños de pocos meses.

En el escenario estaba cubierta la mesa para la presidencia del país grana con la misma inscripción que en el meeting del frontón de San Francisco.

Del local habían quitado buen número de asientos, por lo que muchos concurrentes se hallaban de pie.

A las seis y media en punto de la tarde empezó el meeting.

Ocuparon la mesa presidencial, los compañeros José Canoura (presidente), Ramón Beite, Máximo García y Felipe Alonso.

El presidente, con marcado acento gallego, recomendó a sus compañeros la mayor energía para continuar la huelga iniciada.

Recomendó la tranquilidad y sosiego. Después dijo: «La conciencia se sella en el espíritu: No fugitis, y el triunfo es nuestro».

Los patronos cometen grandes injusticias con los obreros; iniquidades que no cometen ahora con los soldados que les sirven, a los que obsequian con vino.

El pan que hoy consume el público no es más que multigos.

No impidáis que trabajen algunos individuos; ya se cansarán y se irán a sus casas.

No estoy dispuesto a permitir que ningún compañero levante el grito; quien chilló será expulsado del local y acaso ingresará en la prevención civil.

Que haga unión y orden, que es próspero y alto.

El compañero Corral, desde el público, habla diciendo que los obreros deben ser libres.

Sus palabras no llegan hasta el sitio donde se hallaban los periodistas.

Después hace uso de la palabra José García Ceara.

Empieza a ocuparse de los sucesos ocurridos en el frontón de San Francisco, interrumpiéndole el presidente, que dice: «Aunque gallego, no soy tartamudo. No permito que se ejerza de fiscal».

Una voz.—Que pase al escenario el orador.

El presidente.—La Mesa presidencial no tiene a bien autorizar que suba arriba. Sigue García manifestando que los patronos ejercen infame explotación sirviendo basura y piltrafas a los obreros.

Si resistimos, llegaremos a obtener crédito en todo el universo.

Vendrán socorros de todas partes: de Francia, Inglaterra, Alemania, y por último, de las sociedades de obreros de España.

Un concurrente.—Que salga a los medios.

El presidente.—El que interrumpa será arrojado del local.

Continúa el orador diciendo que deben los panaderos tener conciencia de todos sus atos hasta exterminar a los vampiros de los burgueses.

Dejo de hablar.—concluye diciendo—porque otros oradores tendrán más extensiva la palabra.

Hay que sepultar a los patronos bajo el abismo de nuestros pies.

El presidente agita fuertemente la campanilla para acallar los rumores.

El presidente.—Tiene la palabra el compañero Julián Pérez.

Pasa algún tiempo, y la presidencia repite las anteriores palabras.

Julián Pérez, que estaba encendiendo un cigarrillo, dice: «Hay que dar tiempo al tiempo. Después aconseja que los obreros panaderos sean «duros en el pedir».

Califica de «embusteros» a los fabricantes de pan, por negarse a firmar el compromiso que exigen los compañeros panaderos.

No exigimos más jornal; reclamamos 7 reales en sustitución de las tres ollas. Añade que ha recorrido y trabajado en cinco diferentes provincias, y en todas ellas los obreros están como en una balsa de aceite.

Los patronos de Madrid se ocupan de que no les falte pienso a las bestias; pero nunca cogen la cuchara para probar la comida que sirven a sus obreros.

Tenemos más de diez y ocho horas de trabajo, y no puede compararse ningún trabajador con los que se ocupan en la fabricación del pan.

Satisfagan el jornal que satisfagan, debemos exigir que sea justo y adecuado a la clase de servicio que prestamos.

Una voz.—¡Viva tu madre!

Continúa el compañero Pérez manifestando que los obreros de provincias habitan en casas donde pueden expirar el aire.

Con manos jornal cosas de mayores

comodidades que los trabajadores de Madrid.

No hay que promover escándalos. ¡O siete reales ó nada!

Los patronos que quieran cuadrillas en estas condiciones tendrán que acudir a la sociedad de obreros y allí firmar el contrato.

Un concurrente.—¡Bravo, bravo, bravo, bravo!

El presidente agita fuertemente la campanilla.

Una voz.—¡¡¡Tocan a gloria! Otr.—No; a difuntos.

El compañero Daniel Santos no habló por haberse retirado del local.

Marcelino Pardo fué el que mejor se expresó.

Recomiendo la huelga—dijo—para demostrar nuestra lealtad a los que padecen en la cárcel persecuciones de la justicia.

Varios concurrentes.—¡Bien, bravo! Suena nuevamente la campanilla reclamando el orden.

Agrega Pardo que el oficial de pala gana 10 reales y tiene que trabajar dieciocho horas.

Los patronos facilitan un mal colchón de paja y una peor manta.

Las tahonas son cuevas faltas de condiciones higiénicas.

Se sirven a los obreros tres comidas: la mañana, garbanos y patatas; y por la noche, ambas cosas. Tres comidas distintas y una sola verdadera. (Risas.)

Un pa.—¡¡¡Tocan a gloria! Otr.—No; a difuntos.

El compañero Daniel Santos no habló por haberse retirado del local.

Marcelino Pardo fué el que mejor se expresó.

Recomiendo la huelga—dijo—para demostrar nuestra lealtad a los que padecen en la cárcel persecuciones de la justicia.

Varios concurrentes.—¡Bien, bravo! Suena nuevamente la campanilla reclamando el orden.

Agrega Pardo que el oficial de pala gana 10 reales y tiene que trabajar dieciocho horas.

Los patronos facilitan un mal colchón de paja y una peor manta.

Las tahonas son cuevas faltas de condiciones higiénicas.

Se sirven a los obreros tres comidas: la mañana, garbanos y patatas; y por la noche, ambas cosas. Tres comidas distintas y una sola verdadera. (Risas.)

Un pa.—¡¡¡Tocan a gloria! Otr.—No; a difuntos.

El compañero Daniel Santos no habló por haberse retirado del local.

Marcelino Pardo fué el que mejor se expresó.

Recomiendo la huelga—dijo—para demostrar nuestra lealtad a los que padecen en la cárcel persecuciones de la justicia.

Varios concurrentes.—¡Bien, bravo! Suena nuevamente la campanilla reclamando el orden.

Agrega Pardo que el oficial de pala gana 10 reales y tiene que trabajar dieciocho horas.

Los patronos facilitan un mal colchón de paja y una peor manta.

Las tahonas son cuevas faltas de condiciones higiénicas.

Se sirven a los obreros tres comidas: la mañana, garbanos y patatas; y por la noche, ambas cosas. Tres comidas distintas y una sola verdadera. (Risas.)

Un pa.—¡¡¡Tocan a gloria! Otr.—No; a difuntos.

El compañero Daniel Santos no habló por haberse retirado del local.

Marcelino Pardo fué el que mejor se expresó.

Recomiendo la huelga—dijo—para demostrar nuestra lealtad a los que padecen en la cárcel persecuciones de la justicia.

Varios concurrentes.—¡Bien, bravo! Suena nuevamente la campanilla reclamando el orden.

Agrega Pardo que el oficial de pala gana 10 reales y tiene que trabajar dieciocho horas.

Los patronos facilitan un mal colchón de paja y una peor manta.

Las tahonas son cuevas faltas de condiciones higiénicas.

Se sirven a los obreros tres comidas: la mañana, garbanos y patatas; y por la noche, ambas cosas. Tres comidas distintas y una sola verdadera. (Risas.)

Un pa.—¡¡¡Tocan a gloria! Otr.—No; a difuntos.

con objeto de saludar a S. M. la reina, y regresará en seguida a Madrid.

Tres incendios se iniciaron anoche; uno a las nueve en la Costanilla de los Angeles, núm. 2, piso tercero; otro, a las once menos cuarto, en la calle del Carnero, núm. 7, ambos sin consecuencia, y otro en la calle de la Esgrima, núm. 15 taberna, donde se inflamó un quinqué de petróleo, produciendo quemaduras de pronóstico reservado a Pedro Fernández y su esposa María Mayor, dueños del establecimiento, y a los hijos de éstos Manuel y Manuela, de diez y seis y cinco años, respectivamente.

Los lesionados fueron asistidos en la casa de socorro del distrito de la Indulsa.

El ministro de Fomento, D. Alberto Bosch, se ha trasladado para pasar estos meses de verano al edificio de la Moncloa.

El ministro de Gracia y Justicia no piensa crear sección alguna en su departamento con el sin categoría de dirección.

Lo que ha hecho es proveer la plaza que el Sr. Cañabate deja vacante, por dimisión que ha presentado y le será hoy admitida por S. M.

Para esta plaza de jefe de sección se nombra, como en otro lugar decimos al ex director general Sr. Pons.

S. M. la reina firmó ayer un real decreto concediendo la cruz de tercera clase de María Cristina al teniente general D. Valeriano Weyler y Nicolau, marqués de Tenerife, como recompensa a los servicios prestados por dicho general cuando personalmente dirigió las operaciones de Mindanao el año 1891.

También ha firmado la reina otro real decreto ordenando cese en el cargo de interventor general de Guerra el intendente de división D. Tomás Velázquez de Castro y Pelegrín.

Dicho señor ha solicitado se le releve de su cargo en atención al delicado estado de su salud.

Hoy firmará S. M. la reina los siguientes reales decretos de personal:

De Gracia y Justicia: nombrando directores de Establecimientos penales y de los Registros, a D. José Eulate y D. Conrado Solsona y Baselga.

Admitiendo la dimisión al jefe de sección del mismo ministerio D. Antonio Díaz Cañabate, y nombrando en su lugar a D. Federico Pons.

Nombrando secretario de la comisión de códigos a D. Antonio Díaz Cañabate, y vocal de la misma en la vacante producida por defunción de D. Hilario Igón a D. Francisco Lastres.

De Ultramar: nombrando directores de Hacienda y Gracia y Justicia, respectivamente, a D. Simón Vila y Vendrell y a D. Francisco Javier Ugarte.

Nombrando vicepresidente de la comisión de codificación de dicho ministerio a D. Aureliano Linares Rivas, y vocal de la misma al Sr. González Stefani.

Una combinación de magistrados de Ultramar, que tiene por base la cesantía de un magistrado por enfermo y a su instancias.

Tres indultos de penas leves.

De Fomento: los nombramientos de D. Ezequiel Ordóñez, D. Rafael Conde y Luque, D. Manuel Quiroga y D. Federico Cobo para las direcciones de Obras públicas, Instrucción, Agricultura y la del Instituto Geográfico y Estadístico.

Y por último, el decreto reformando los estudios de segunda enseñanza, del que ya hemos dado cuenta a nuestros lectores.

Es completamente inexacto un rumor que circuló ayer de haber sufrido un trasatlántico que viajó con rumbo a las Antillas, un accidente de navegación.

Por el contrario, la compañía Trasatlántica tiene noticia de que el único de los últimos vapores salidos que no ha arribado aún a Cuba, ha hecho su escala en Canarias y zarpa a primeros de este mes de Las Palmas con rumbo a Puerto Rico, sin novedad.

Anoche se han reunido en el Congreso varios diputados a Cortes de la minoría republicana.

El objeto de la reunión ha sido ocuparse de la cuestión del célebre expediente Mora.

Los congregados convinieron en que resultaba un verdadero sacrificio para España el pago de la indemnización, máxime en las actuales circunstancias, que nos hallamos sosteniendo una guerra que nos impone grandes sacrificios.

Respecto a si hay ó no derecho para la reclamación, sostuvieron que nada debía hacer el gobierno sino que aquel derecho se ventilase oportunamente en el Parlamento, y que por tanto procedía, si tan urgente consideraba el caso el gobierno que para solucionarlo no podía esperar la próxima reunión de las Cortes, convocar éstas inmediatamente.

En definitiva acordó la reunión, además de protestar de los propósitos del gobierno, pedir, por medio de un energético y razonado mensaje, que onante antes reuna el gobierno las Cámaras.

Para ello acordaron también dirigirse a los jefes de las distintas agrupaciones políticas para que se adherían a esta petición.

La Gaceta de hoy contiene la siguiente disposición:

HACIENDA.—Ley señalando los derechos que ha de satisfacer el extracto de regaliz a su introducción en la Península.

Los Salicilatos de Bismuto Y CÉRIO DE VIVAS PÉREZ

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina y recomendados por Académicos de medicina nacionales y extranjeras

CURAN PRONTO Y BIEN A LOS ANCIANOS, A LOS TÍSCOS, A LOS DISENTÉRICOS, a los que sufre un resaca de verdaderamente horrible que corte su día a día mortal casi siempre;

A LAS EMBARAZADAS, a las que se ven obligadas a sufrir un dolor que no puede ser aliviado en forma de desahogo;

A LOS NIÑOS que se desahogan y desahogan; a los que padecen

CATARROS Y ÚLCERAS DE ESTÓMAGO y a todos los que padecen VÓMITOS Y DIARREAS, TIFUS Y AFECCIONES CÓLERA, NUBES HÚMEDAS DE LA PIEL.

Pidanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

SALICILATOS VIVAS PÉREZ

Desconfíase de las falsificaciones e imitaciones, así, porque no darán resultado.

El señor presidente del Consejo se propón tomar los baños de Santa Agueda en la primera decena de agosto.

Desde allí se dirigirá a San Sebastián

Las reformas de Hacienda, porque la única dirección que se crea es la de propiedades, cuya supresión ha ocasionado algunos millones de pérdida al Tesoro y cuyo restablecimiento puede aun hacer que se recobren en gran parte.

La creación de las dos plazas de ministros del Tribunal de Cuentas se halla ya justificada, que, como ya indicamos, había, por falta de personal, unas 120.000 cuentas atrasadas sin despachar, y de continuar en tal estado, serían por completo ilusorias las responsabilidades de los que las dieron; como sería también para ellos insostenible la incertidumbre en que están por no saber si se aprobarán ó no.

Por lo demás, y como ya dijimos, las reformas no gravaban el presupuesto, y respondían solamente a dar a los servicios una organización más racional y a los trabajos una distribución más equitativa.

Ayer tarde ha conferenciado con el ministro de Ultramar, el capitán general de Castilla la Nueva, D. Sabas Marin.

